



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO INDIVIDUAL

**LA PRESENCIA DEL GESTO Y DEL CUERPO EN LA ESCUELA: HACIA LA
COMPRENSIÓN DE LA ESCUELA INTERCULTURAL DESDE LA
COMUNICACIÓN NO VERBAL**

DAVID GARCÍA CEBALLOS

**SABANETA
UMZ - 12**

LA PRESENCIA DEL GESTO Y DEL CUERPO EN LA ESCUELA: HACIA LA COMPRENSIÓN DE LA ESCUELA INTERCULTURAL DESDE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Por:

*David de Jesús García Ceballos**

RESUMEN

En este artículo se presenta a la comunicación no verbal como elemento primordial para la comprensión de una escuela intercultural. Se parte de la afirmación de que el lenguaje no verbal es un componente fundamental para comprender las dinámicas de la interculturalidad en el espacio escolar, y de reconocer que el gesto y el cuerpo han sido considerados como presencias que inquietan la labor educativa. Se concluye que la comunicación, especialmente la no verbal, deberá hacer parte permanente de la intención de lo(a)s maestro(a)s y de los estudiantes por enriquecer la experiencia educativa, como una experiencia auténticamente transformadora y dignificante de los proyectos vitales que allí se congregan.

PALABRAS CLAVE: Escuela, Comunicación, Educación, Lenguaje no verbal.

SUMMARY

This article presents a non-verbal communication as an essential element for understanding intercultural school. It begins with the assertion that non-verbal language is a key component to understanding the dynamics of interculturalism in the school environment, and to recognize the gesture and body have been considered as presences of concern the educational work.

* Administrador de empresas, Universidad Nacional de Colombia (UNAD), Candidato a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente Institución Educativa Villa de Guadalupe.

It is concluded that communication, especially non-verbal, shall make a permanent part of the intention of the teachers and students to enrich the educational experience, as a truly transformative experience and dignified life plans congregate there.

KEY WORDS: School, Communication, Education, Non verbal language.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo hace parte de la investigación “Los gestos y las palabras de la interculturalidad en la escuela: Un estudio con jóvenes del grado noveno de la Institución educativa República de Uruguay del Municipio de Medellín”, presentada por : Gloria María Castaño Arboleda, Gloria Eugenia Quintero Hernández, David de Jesús García Ceballos y Carlos Mario Quintero Alzate como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. La investigación tuvo como objetivo comprender las dinámicas interculturales que se configuran en la escuela a partir de las interacciones comunicativas de los y las jóvenes del grado noveno de la Institución Educativa República de Uruguay del Municipio de Medellín. Específicamente, se buscó indagar por las concepciones que tienen los y las jóvenes del grado noveno acerca de la interculturalidad, así como analizar sus prácticas comunicativas especialmente las no verbales en los escenarios escolares.

Con respecto a los hallazgos de la investigación, este artículo hace especial énfasis en la no verbalidad como componente fundamental para explorar las dinámicas de la interculturalidad en la escuela. Allí se configuran otros elementos de la interacción entre los y las jóvenes, que permiten visualizar modos de intercambio intersubjetivo en los espacios escolares, los cuales, pueden estar marcados por la tensión entre los sujetos.

En la escuela convergen estudiantes que provienen de diferentes contextos tanto urbanos como rurales, lo que hace de ella un lugar rico en la diversidad debido a las diferentes formas de pensar, ver y concebir el mundo. Por esa diversidad, hay momentos en los que aparecen tensiones y conflictos que dinamizan las relaciones entre los y las estudiantes, situaciones que se deben aprovechar para la transformación de los seres humanos que allí confluyen.

El texto está estructurado en cuatro partes: en la primera se establecen las relaciones entre educación y comunicación como binomio indivisible para pensar la escuela y lo que acontece en ella; en la segunda se ofrecen alternativas de comprensión respecto a la comunicación no verbal y sus implicaciones para la construcción de sentidos; en la tercera se reflexionan asuntos que ponen al gesto y al cuerpo como presencias inquietantes para la escuela por su carácter inestable, impredecible e indisponible; en la cuarta y última, se presentan algunas consideraciones finales que pretenden interpelar al maestro para pensar la acción educativa como acción de diálogo, conversación y encuentro con el otro, el estudiante, que demanda y reclama una escuela que estimule y reconozca las múltiples formas de comunicación que allí se expresan y las múltiples manifestaciones de la subjetividad y de la identidad.

2. EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN: UN BINOMIO INDIVISIBLE.

Para establecer las relaciones entre educación y comunicación, se harán un conjunto de afirmaciones. Éstas no pretenden configurarse en puntos estáticos que buscan imponerse por voluntad propia, al contrario, quieren animar la discusión en torno a dos asuntos que suelen estar íntimamente relacionados pero escasamente comprendidos en toda su dimensión y complejidad.

Primero: *Educación implica comunicación*. El educador tiene que ser buen comunicador de eso que quiere dar a conocer, de eso que como educadores sabemos que es importante transmitir y construir con los estudiantes. Educar tiene que ver con enseñar, lo cual supone comunicar algo; pero educar exige ir más allá de comunicar aquello que se sabe. La educación implica la comunicación para favorecer la inserción de los sujetos en universos simbólicos -públicamente disponibles- y en esquemas de interpretación y significación del mundo de la vida.

Segundo: *La educación y la comunicación son procesos*. El proceso es un conjunto de fases o de momentos que están dirigidos al logro de un objetivo. Si bien, como procesos tienen un objetivo o establecen una intención, dichos objetivos e intenciones revelan el carácter siempre inacabado del proceso, de su continuidad, de su movimiento, de su posibilidad. La educación y la comunicación son procesos permanentes que dinamizan las relaciones entre los actores y están presentes en el espacio educativo dotándolo de sentidos –en cuanto a posibilidades o restricciones para el despliegue de la subjetividad.

Tercero: *Educación y comunicación son acciones inseparables*. Comunicar y educar son acciones que presuponen el efecto que se causa sobre algo o sobre alguien por un movimiento ejercido intencionalmente. La acción implica el reconocimiento de un agente – quien ejerce la acción- y un paciente – quien recibe el efecto de la acción. En la comunicación y en la educación, la relación no es de agente-paciente -en perspectiva de la pasividad de éste, se quiere resaltar mejor la relación entre agente-agente, es decir, entre sujetos que se reconocen recíprocamente como protagonistas y responsables de la acción – de enseñar y aprender – al disponerse cada uno sea para la enseñanza o para el aprendizaje mutuo.

Cuarto: Según Arendt (2005), *no hay educación sin comunicación*, pues es a través de ella, que la educación favorece la interacción y el encuentro entre personas que provienen de diferentes culturas, amplía los referentes para la

acción colectiva y la construcción del entre- nos y permite la transformación del pensamiento. Así mismo lo afirma Hernández (1996), al decir que “la educación y la comunicación son inseparables y que la tarea de la educación se da en el entorno de la comunicación”

Quinto: *La educación y la comunicación como procesos de afirmación de la interculturalidad.* Para los propósitos de este trabajo, es fundamental establecer estas relaciones para comprender más ampliamente la idea de la comunicación y de la educación intercultural. No queda duda de que el encuentro con el otro está mediado por la comunicación pues es a través de ella que los seres humanos establecen relaciones y llegan a acuerdos sobre el mundo. En primer lugar, la comunicación como proceso interactivo permite llevar a cabo la interculturalidad pues la hace manifiesta y objetivable – materializada en el lenguaje. En segundo lugar, la comunicación como principio de contacto contribuye a la interculturalidad en tanto que puede privilegiar -en contextos de negociación o conflicto- el respeto entre sujetos.

Sin embargo, no se trata sólo de pensar a la comunicación como estrategia para la educación, sino como un horizonte para la constitución de sujetos más comprometidos con el mundo, consigo mismos y con la naturaleza. En la comunicación, en las cosas que decimos, comprendemos e interpretamos, nos estamos diciendo, comprendiendo e interpretando a nosotros mismos y a los otros.

Ahora bien, es importante señalar una diferencia sustancial entre comunicación y educación. Educar significa *educir*, esto es, hacer que el otro saque lo mejor de sí, que lo desentrañe; y para esto se exige que quien se educa no se limite a procesar lo que le enseñan o comunican. Por eso *educarse* consiste en hacer suyo algo, en apropiarse de algo e incorporarlo en su propia estructura de pensamiento. *Educarse* es disponerse ampliamente para la afectación frente a lo que se supone conocido y enfrentarse a la transformación de aquello que se ha

constituido en una plataforma de certezas y de verdades. *Educarse* es abrirse a la posibilidad como movimiento hacia otra cosa, hacia otro lugar, hacia otro sentido.

Es de anotar que a través de la comunicación se exterioriza la propia capacidad de relación con otros; esto es, no sólo se trata de conocer los signos de relación que tienen que ver tanto con el tipo de relación (positivas o negativas) entre los actores educativos; sino además explicitar la manera cómo perciben, aceptan y enfrentan las diferencias en torno a la autoridad, el poder y las posiciones sociales de los protagonistas del acto comunicativo.

Desde esta perspectiva, queda superada la concepción de la comunicación como un mero proceso de codificación y decodificación, tal como ha sido replanteada por diversos campos como la semiótica y la pragmática, por ejemplo. En este sentido, la comunicación no es una secuencia lineal orientada a la decodificación de un mensaje generado por un emisor para un receptor; es más bien un proceso circular de relación biunívoca entre los agentes que participan en la construcción e interpretación de los sentidos.

La comunicación como interacción vincula a los sujetos dentro de la escuela permitiendo la relación con otros, facilitando la cooperación, la reciprocidad y la disposición para compartir experiencias, intereses, sueños, vivencias, espacios, y saberes necesarios para la convivencia con los demás. Por la comunicación se favorece el encuentro con el otro, pues allí se visualiza la posibilidad de construcción del sujeto en la afirmación constante de la presencia del otro.

En los procesos educativos es fundamental generar condiciones para favorecer interacciones comunicativas claras y cooperadas entre los participantes (maestro-estudiante; estudiante-estudiante), por lo que se requiere del desarrollo de habilidades que faciliten y potencien los procesos de pensamiento, habla, escucha, escritura y lectura, pues en ellos reside la posibilidad de apertura del sujeto hacia otras formas de comprensión del mundo, de sí mismo y de los otros.

Estas formas integradas del acto educativo que involucran nuevas formas de pensar, hablar, escribir, escuchar y leer diversifican el paisaje educativo e invitan a la concertación de espacios para la conversación y el diálogo, para la construcción de otros horizontes y la renovación de la educación por la vía del respeto, el reconocimiento y la estima de la interculturalidad.

3. LA COMUNICACIÓN NO VERBAL: UN ELEMENTO IMPRESCINDIBLE PARA LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA

“Si queremos encontrar a la verdadera persona tras la fachada de la conducta social tenemos que mirar a su cuerpo, sentir sus sentimientos y entender sus relaciones. Sus ojos nos dirán si puede amar, su cara nos dirá si es auto expresivo y sus movimientos nos revelarán el grado de libertad interior”

Lowen (1986)

La comunicación es una necesidad fundamental en la vida de cualquier ser humano, a través de ella intercambiamos sentimientos, emociones, información, conocimientos, percepciones. La comunicación es el medio a través del cual los seres humanos podemos expresar lo que sentimos y encontrar alternativas para satisfacer esas necesidades en el intercambio y la interrelación que establecemos con los otros.

Sin embargo, la comunicación como proceso interactivo y completo, no se agota en el lenguaje escrito o hablado. Implica el surgimiento del gesto y la disposición del cuerpo como elementos fundamentales del proceso comunicativo que complejizan el intercambio simbólico y diversifican los posibles lugares de la interpretación y la construcción del sentido.

El gesto y el cuerpo no dicen cosas por sí mismas, puesto que el sentido se construye en el contexto de la comunicación y el significado que le atribuyen los

actores a lo que allí se expresa o a lo que remite. Por ello se afirma que en la comunicación no sólo se transfieren signos o convenciones de códigos, ante todo, está la presencia del símbolo como posibilidad y apertura a la construcción del significado, declarándose que “no hay, ni puede haber, “hermenéutica absoluta” del símbolo” (Mélích, 1996, p. 65).

Suponer la presencia del símbolo en el proceso comunicativo amplía los horizontes de comprensión de la comunicación al admitir que en ella puede persistir algo que no logrará conocerse o expresarse del todo. Con ello no se quiere aludir al carácter inestable o desarticulado de la comunicación, sino a situarla en la construcción del mundo de la vida y del carácter indisponible, complejo y contingente que subyace a su configuración y conservación, pues el símbolo “es la significación de la existencia humana” (Mélích, 1996, p. 64).

No queda duda de que las palabras y los gestos hacen parte de la comunicación al permitir el establecimiento de las relaciones humanas (Parejo, 1994). Ellos habitan el espacio escolar en una suerte de simbiosis que representa la posibilidad y la indisponibilidad del sentido representado en el símbolo. El gesto hace parte del territorio semiótico y de las múltiples lecturas que allí pueden tejerse y construirse en la interacción con los otros.

La comunicación integra a la palabra y al gesto en un acto de hacer y hacer-se, construir y construir-se con otros. Según Arendt (2005), la palabra es el acontecimiento que afirma nuestra presencia en el mundo; la palabra es la que emerge en el nacimiento, y es, en el devenir de la narración, en la cual confirmamos los incesantes nacimientos que gestamos y procuramos. En la palabra humana existe una relación con la alteridad y con exterioridad que encarna el otro. La finitud humana es expresada a través de la “palabra”, porque a través de ella tenemos la posibilidad de ser y de ser responsable del otro. Pero esta palabra es más que un código, es la expresión de lo que se es, de lo que se espera y de lo que se desea. Cuando la palabra es verdaderamente humana,

como debe ser en educación, podemos hablar de una palabra ética, pues desde ella se asume la responsabilidad y la sensibilidad por el otro (Mèlich, 2002).

Sin embargo, la escuela no se ha preocupado por estas formas de expresión por medio de la “palabra”, de los gestos y de la corporalidad. Lamentablemente, la escuela parece no oír las voces de los jóvenes que habitan sus espacios y que transitan por sus pasillos. Más bien ella ha sido y continúa siendo un dispositivo de vigilancia y control, como lo expresa Foucault, que pretende normatizar, mediante decretos uniformadores a los estudiantes, a quienes hay que darles la forma ajustada a la preestablecida. Esto puede evidenciarse en muchos de los manuales de convivencia, pues allí se percibe un interés por el control y la vigilancia del cuerpo del estudiante, de ese cuerpo dócil que se quiere someter a las normas y a los parámetros establecidos.

La comunicación no verbal tiene que ver con los gestos o los movimientos del cuerpo, los objetos con los que interactúan los sujetos, el entorno o contexto que rodea la comunicación, la distribución del espacio y la experiencia del tiempo en el que transcurre la interacción. Todos estos elementos personales y contextuales configuran una situación comunicativa que implica el reconocimiento de una intención comunicativa (de comunicar algo a alguien), la coexistencia y complementariedad de los elementos verbales y no verbales, y las estrategias de cooperación para facilitar o entorpecer la construcción del sentido.

Con el interés de hacer visible las dinámicas de la interculturalidad marcadas por las interacciones comunicativas que establecen los jóvenes en la escuela, es preciso darle un lugar importante a la comunicación no-verbal sobre todo para comprender las maneras como ellos cohabitan con alteridad representada en el rostro del otro, del compañero con el que se comparte el tiempo y el espacio en la escuela. Sin lugar a dudas, la comunicación hace posible el encuentro con el otro, al concebirse como una interacción que vincula a los sujetos dentro de la escuela en la que la cooperación, la reciprocidad y la disposición para compartir

experiencias, intereses, sueños, vivencias, espacios, y saberes son necesarias para la convivencia.

Especialmente, el elemento no verbal resulta imprescindible en todo acto comunicativo del ser humano; éste está estrechamente relacionado con las culturas, pues presenta diferencias notables entre ellas, no sólo por el gesto sino también por las maneras como se disponen los cuerpos – representado en los tatuajes y las marcas corporales. Allí se prefiguran roles, jerarquías y funciones dentro de una estructura social y de unas formas simbólicas de relación con los otros y de construcción de sí mismos.

La comunicación no verbal hace aportes fundamentales a la comprensión de aquello que sucede en la escuela y que normalmente pasa desapercibida o no se le otorga la importancia que merece. Por todo lo anterior, se propone a continuación una mirada particular del cuerpo y del gesto como presencias “inquietantes” en la escuela. A esto subyace un interés por hacer visible el lugar del cuerpo y del gesto como parte de la experiencia educativa y como formas de aproximación a lo escolar.

4. EL CUERPO Y EL GESTO JUVENIL: PRESENCIAS INQUIETANTES EN LA ESCUELA

El lenguaje corporal se trasmite a través de los movimientos o gestos, denota los sentimientos o la percepción que se pueden tener de las cosas y de las personas que participan en el proceso. El cuerpo tiene su propio lenguaje, es un idioma mudo pero muy expresivo que comunica más que las palabras. Los expertos aseguran que en una conversación, entre el 65% y el 80% de la comunicación se produce de forma no verbal.

Normalmente la escuela ha prescindido del cuerpo y del gesto como parte de la experiencia educativa. Históricamente es posible observar el interés premeditado en el control del cuerpo y en la censura del gesto al considerarse que éstos perturban y limitan el aprendizaje y distancian a la escuela de aquello que sólo puede controlar desde la normalización y el disciplinamiento. Contemporáneamente han venido ganando terreno investigaciones que revelan el lugar tan importante que ocupan el cuerpo y el gesto en las dinámicas y procesos escolares (Knapp, 1982; Poyatos, 1994; Pedraza, 2002; Vega, 2010, entre otros).

De manera concreta, el cuerpo se entiende como “el vehículo de estar-en-el-mundo y tener un cuerpo significa para un ser vivo volverse en un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y emprender continuamente algo” (Merleau-Ponty, 1962). Este lugar de comprensión abre el panorama educativo hacia el reconocimiento de otras vivencias del cuerpo no únicamente adscritas a las circunstancias dispuestas por la escuela sino a otras formas de decir, expresar, hacer y concebirse los individuos a sí mismos. En este sentido, se sugiere un abordaje del cuerpo y del gesto como formas que contribuyen a la configuración de lo escolar – como construcción de relaciones entre actores en la escuela y del conocimiento como horizonte de interacción. Esta mirada particular implica un llamado al reconocimiento del otro que depende “en gran medida de nuestra disposición para asumir su forma de ser y de aparecer, para no imponerle una lógica particular o mostrarle nuestro camino como el único válido y el mejor; en suma, para asumir su presencia” (Vega, 2010, p. 17).

Tomando como punto de partida el lenguaje no verbal, es importante tener en cuenta las distinciones propuestas por Poyatos (1994): la quinésica referida al movimiento y posturas corporales; la proxémica como el uso cultural del espacio que se mantiene durante un acto comunicativo; la cronémica relacionada con el tiempo; lo paralingüístico referido al timbre, tono, onomatopeyas, emisiones sonoras; y el aspecto relacionado con la imagen que una persona muestra en su forma de vestir, perfumes, accesorios, entre otros. Todo esto refleja el carácter, el

modo de comportamiento y la personalidad del individuo por sus inscripciones a un grupo y la singularización de su lugar en él.

El cuerpo como elemento de comunicación es un espacio que permite no sólo el encuentro de afirmaciones y cambios, sino de actitudes sociales que hacen de éste un lugar de reinención. El cuerpo es constructor de identidad, porque expresa, comunica, exterioriza y manifiesta su forma de ver el mundo. El cuerpo no sólo es continente, es contenido. En el cuerpo no sólo se portan los objetos, el cuerpo en sí mismo es un gran objeto que se exhibe, se muestra y se decora. El cuerpo se habita, se marca y se territorializa.

La corporalidad de los jóvenes, no sólo en lo que respecta la disposición física, sino a sus adscripciones simbólicas, revela filiaciones de ellos a ciertas pautas y esquemas dominantes. Sin embargo, otros jóvenes se contraponen a estos esquemas preestablecidos como “únicos” y “normales”, ya que encuentran en el cuerpo una posibilidad de rendir homenaje a la resistencia, a los cuestionamientos y a la problematización del mundo y sus estereotipos.

Respecto de las formas que pueden adoptar los cuerpos, y sobre todo los cuerpos juveniles, Cerbino (2002) los clasifica de la siguiente forma: en primer lugar, define al **cuerpo escrito** como el cuerpo de los tatuajes, los aretes, los maquillajes, de los colores y formas del cabello; es el lugar de “anotación”, de hacerse notar, de ser “notable”, lo que alude al fenómeno de la moda; en segundo lugar, está el **cuerpo inscrito** que es el cuerpo de larga duración, el cuerpo psicosomático, el cuerpo de las inscripciones interiores que se hacen huellas visibles, tales como los gestos, las miradas, la piel; en tercer lugar, el **cuerpo adscrito**, es el cuerpo de la identificación con el otro, con la diferencia; y en cuarto lugar, aparece el **cuerpo que se describe**, como aquel que opera en una especie de semiótica del cuerpo, que da cuenta conscientemente del otro, que lo describe, que lo descompone...

A partir de esta clasificación propuesta por Cerbino, podemos identificar las diferentes expresiones de los cuerpos juveniles: como cuerpos escritos, pues los jóvenes comienzan tempranamente a ponerse piercings, hacerse tatuajes, usar determinados peinados, como parte de un proceso de identificación; como cuerpos inscritos en los gestos que muestran sus búsquedas, ansiedades, sueños y frustraciones; como cuerpos adscritos a ciertas formas de identificación, de ciertas huellas que revelan sus adscripciones a ciertos grupos sociales; y como cuerpos que describen o enuncian la encrucijada de símbolos y signos, de incertidumbres y ambigüedades, de posibilidades y certezas, de hacerse y nombrarse sujeto.

Desde las posturas que asume el cuerpo juvenil, disciplinado o en franca resistencia, los gestos dibujados en los rostros, el uso de las palabras y la resignificación de las mismas, hacen parte de un variopinto paisaje que revela los matices de una escuela que aún no se asume intercultural, que parece seguir apostándole a la unicidad en las lógicas, en los saberes, en las prácticas, en los cuerpos y en las identidades. Mientras la escuela se siga pensando en planos estáticos del mundo y de la vida, no podrá percibir la riqueza que rechaza y la diversidad que ignora. Aspectos tales como la apariencia física, las posturas, las miradas, los gestos, la calidad de la voz, el énfasis en algunas palabras, los silencios, las pausas, el vestuario, la proximidad, el manejo del espacio son determinantes de la comunicación entre los agentes que participan en ella.

No es sencillo interpretar el comportamiento no verbal porque la comunicación humana es sumamente compleja y responde a los innumerables patrones socioculturales y formas simbólicas. Se puede afirmar que en el campo de la investigación educativa, desde el marco conceptual de la comunicación no verbal, es muy amplio y ofrece distintas opciones para acercarse a la realidad del aula y de los distintos contextos educativos.

Atender a estos comportamientos no verbales referidos a las expresiones faciales, corporales, al manejo del espacio y del tiempo (Knapp, 1982), como parte del proceso de comunicación, supone una tarea importante para el/la maestro(a) como agente dinamizador del aprendizaje al reconocer las diferentes formas de expresión y manifestación de las identidades juveniles traducidas en búsquedas, reconocimientos y alternativas para hacerse sujetos en una escuela que los estima, valora y promueve.

Desde esta perspectiva, se requiere una escuela abierta a la pluralidad y diversidad, un maestro dispuesto a dejarse interpelar por la presencia del joven – en sus palabras, gestos y corporalidades- e interesado en promover la capacidad de agenciamiento de los estudiantes, y de un estudiante que se asume en diálogo y conversación con el conocimiento, con la vida y con los otros con los que comparte el tiempo y el espacio.

Atribuirle a la comunicación no verbal una presencia necesaria en la escuela, es abrirle paso a la posibilidad de construir y de vivir una escuela plural, diversa y democrática, de una escuela que reconoce la diferencia y entiende que por fuera de ella es imposible pensar a la sociedad y a los individuos, y de una escuela que deconstruye los roles estáticos de los actores para dinamizar las relaciones pedagógicas y ponerlas en la experiencia de aquello que nos pasa (Skliar & Larrosa, 2009).

5. CONCLUSIONES

Con el fin de introducir algunos temas que tienen que ver con la interculturalidad en la escuela, muy especialmente, por lo que pasa con los jóvenes ante la diferencia representada por el otro, a continuación se enuncian un conjunto, aún provisional e incompleto, de conclusiones para animar la discusión y la reflexión que se espera deberá suscitarse en las instituciones educativas:

- La comunicación es un acto muy complejo en el que participan de manera consciente e inconsciente manifestaciones diversas. No sólo se dicen cosas, también se construyen sentidos sobre el mundo y el otro marcados por el silencio, los comportamientos corporales y los gestuales que deben ser tenidos en cuenta como parte del proceso comunicativo en toda la extensión de la palabra.
- La comunicación en la escuela adopta múltiples formas: la palabra, el gesto, el silencio, el ruido y la imagen, expresados de manera espontánea y natural que en ocasiones favorecen o entorpecen los procesos de enseñanza y aprendizaje. Más que desviar la mirada sobre la complejidad de la comunicación y de la manera de entendernos en la escuela, es importante reconocer las variadas formas de comunicación escolar – por medio del cuerpo y del gesto- las cuales siguen escapando a las explicaciones, bastante reduccionistas, que ofrece la escuela.
- La importancia del cuerpo como elemento de comunicación que permite no sólo el encuentro de cotidianidades y cambios, sino también de actitudes sociales. El cuerpo nos permite construir identidad porque expresa, comunica, exterioriza y manifiesta una forma particular de ver el mundo, de expresar sentimientos, gustos y deseos por parte de los y las jóvenes. Ellos/ellas deben por tanto, aprender a convivir armónicamente con su cuerpo.
- La comunicación, especialmente la no verbal, deberá hacer parte permanente de la intención de los maestros y de los estudiantes por enriquecer la experiencia educativa, como una experiencia auténticamente transformadora y dignificante de los proyectos vitales que allí se congregan.

Frente a este conjunto de ideas, la tarea educativa consiste entonces en contribuir a la formación de agentes de la comunicación críticos, creadores, capaces de

asumir actitudes de construcción y búsqueda de sentidos variados y diversos. Para ello, es necesario encontrar los mecanismos que hagan visible los discursos que manipulan la diversidad como forma de evadir las responsabilidades en la construcción de la desigualdad social y cultural.

Para terminar, es importante que los maestros asumamos otras actitudes frente a la comunicación con los jóvenes. Esto podría generar mayores posibilidades para el entendimiento, para la comprensión de sus identidades y para la generación de alternativas educativas que respeten y fomenten sus diferencias como factores que enriquecen las propuestas curriculares. Con ello, también estaríamos en capacidad de incentivar el proceso de estructuración del pensamiento, de la imaginación creadora, las formas de expresión personal y de comunicación verbal y no verbal; estimularíamos la integración social, la convivencia, la solidaridad, la cooperación, la creatividad; y fortaleceríamos la integración en medio de las diferencias que nos habitan.

En este orden de ideas, sin duda la comunicación no verbal es un elemento fundamental para el enriquecimiento de los ambientes educativos que estimulen el reconocimiento, la confianza, la empatía, la solidaridad y la cooperación entre todos aquellos que compartimos los espacios vitales de la escuela.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alsina, M. (1999). La comunicación intercultural. Barcelona: Anthropos.

Alsina, M. y Chen, S. (1996). Competencia comunicativa intercultural. Barcelona: Anthropos. Pág. 53 – 163

Arendt, H. (2005). La Condición Humana. Barcelona: Anthropos.

Castro, S. A. (2007). *Violencia Silenciosa en la Escuela*. Buenos Aires: Bonum.

Cerbino, M. (2002). "Imaginarios de conflictividad juvenil en Ecuador" En: *Seguridad ciudadana,... Jóvenes, cuerpo, estética e identidades*". Corporación Promoción de la Mujer- Taller de comunicación Mujer. Ecuador.

Díaz, A, Jalón, M. (1997) *Educación intercultural y aprendizaje cooperativo en contextos heterogéneos*. Universidad Complutense de Madrid. 1997.

Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera*. Buenos Aires: Paidós.

Hernández, C. A (1996). *Educación y Comunicación: Pedagogía y Cambio Cultural*. Revista Nómadas (05). Págs. 36-44.

Hernández, M, y Jaramillo G, C. (2002). *Tratar los conflictos en la escuela sin violencia*. Serie de cuadernos de educación no sexista. No. 14. Madrid. Pág. 39-105.

Honneth, A. (2006). *La lucha por el reconocimiento – por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Anthropos.

Knapp, L. (1982). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno* Barcelona: Kairós.

Lowen, A. (1986). *La Depresión y el Cuerpo*. Madrid: Alianza.

Martin, B, J. (1998). *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central. DIUC. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Mélich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Mélich, J. C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.

Merleau-Ponty, M. (1962). Fenomenología de la percepción. Londres: Routledge.

Muñoz, G. (1994) Las identidades Culturales. Revista Nómadas. Revista del Departamento de la U. Central Bogotá. N. 1 Sept. 1994.

Parejo, J. (1995). Comunicación no verbal y educación. El cuerpo y la escuela. Barcelona: Paidós.

Pedraza, Z. (2010). Saber, cuerpo y escuela: el uso de los sentidos y la educación somática. En: Revista Calle 14. Universidad Distrital. Bogotá. Vol 4, no 5.

Pérez, Grajales, H. (2001). Lenguajes verbales y no verbales. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Poyatos, F. (1994), *La comunicación no verbal: cultura, lenguaje y conversación*, 2 vols., Madrid, Istmo.

Restrepo, A. (2010). Los jóvenes y sus luchas por el Reconocimiento. Revista Nómadas N°. 32 abril de 2010.

Sales, M, A. (1996) Educación Intercultural y Formación de actitudes. Propuesta de programas pedagógicos para desarrollar actitudes interculturales en educación primaria y secundaria. Investigación inédita. Departamento de educación. Castellón. Universidad Jaume I.

Tobón, F. R. (2004). Estrategias comunicativas en la educación. Hacia un modelo semiótico-pedagógico. Medellín: Universidad de Antioquia.

Vega, V. (2010). Cuerpo, diálogo y educación. Una aproximación desde la fenomenología. Bogotá: CINDE.

Walsh, C. (2001). Interculturalidad en la educación. Lima: Ministerio de Educación.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Cantoral, V. (2002). Ensayo de Comunicación no Verbal. Consultado el 08 de Enero de 2011. Recuperado en: <http://mundogestalt.com/ensayo-de-comunicación-no-verbal>

Cardoso, H. (1999). La Comunicación Educativa (No verbal) Apuntes para un proyecto de investigación. Consultado el 10 de enero de 2011. Recuperado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n13/apuntes13.html> .

Ciarra, A. (2009). El Lenguaje No Verbal, utilidad y dificultades de su enseñanza en el aula. Consultado el 27 de Diciembre de 2010. Recuperado en: <http://www.educación.es/redele/biblioteca2010/alazneciarra/memoria.pdf> .

Rudolf, F. (2005). Comunicación y Educación. El proceso didáctico como proceso de comunicación. Significado y sentido de la mediación pedagógica. Recuperado el 03 de enero de 2011. Recuperado en: <http://lacomunicacionyeducacion.wikispaces.com/4.+BIBLIOGRAF%C3%8DA+Y+CIBERGRAF%C3%8DA>.